

Pericope HiFi-GESC
Domingo XVIII después de la Trinidad
Del 29 de septiembre al 5 de octubre de 2024
«*Temed a Dios*»

*

El mensaje: La afirmación «Teme a Dios» es un mensaje y un mandato que nos da el Señor, para darnos a conocer la actitud y el estado de ánimo que debemos tener en nuestra relación con Él. De hecho, «*el temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría*» Pr 9:10^a. Se trata de aceptarle y honrarle como Señor, y de obedecer Su Palabra por encima de todo. Porque Él es el Dueño del universo y el Dueño de la vida. Por eso dice en Su santidad: «*El hijo honró al padre, y el esclavo a su señor; y si yo soy Padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy Señor, ¿qué es de mi temor?*» Mal 1:6^{a-c}. Su soberanía es un baluarte en estos tiempos que vivimos – tiempos difíciles, tiempos de regresión, tiempos de iniquidad, tiempos de exceso y desbordamiento (2 Tim 3:1) –, porque Dios no cesa de examinar las acciones de los hombres (Job 34:21), para dar a cada uno según sus obras (Jer 17:10). Por el temor de Dios, Noé aceptó construir el arca que Dios le ordenó para su salvación, y perseveró en esta empresa durante ciento veinte años, a pesar de las burlas y sarcasmos de sus congéneres, que causaron su propio exterminio y el de todo ser viviente sobre la faz de la tierra, cuando sobrevino el diluvio (Gn 6:7-8:2). Jesús revela que Su venida será tan repentina como el diluvio, cuando dice: «*Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, maridos tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos. [...] Cualquiera que procurare salvar su alma, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará*» Lc 17:26-27,33. De este modo, el temor de Dios no es pura pérdida, sino una ventaja que nos asegura la aprobación y la gracia de Dios. Actúa como una barrera y un escudo que nos protege del pecado, porque no estamos exentos de debilidades. También marca nuestro camino para hacernos caminar según la voluntad de Dios, de modo que la condenación no nos alcance en el momento del juicio de Dios que el mundo tendrá necesariamente que sufrir (2 Pe 2:3). Jesucristo es el «Arca» construida por Dios. Él es el muro de salvación que construyó «*para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*» Jn 3:16^b.

Lunes 30.09.24: Teme a Dios, porque Él es el Señor.

«*Al SEÑOR tu Dios temerás, a él seguirás*» Deut 10:20^{ab}.

Lectura 1: Lc 12:1-7. Lectura 2: Deut 10:12-21. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: Deut 10:20.

Introducción: El Evangelio de la gracia de Dios cumple la ley para nuestro bien. Jesús dijo: «*No penséis que he venido para desatar la ley o los profetas; no he venido para desatarla, sino para cumplirla*» Mt 5:17. El apóstol Pablo también escribió: «*¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley*» Rom 3:31. La educación moderna transmite esta idea de no temer a nadie en aras de la «autorrealización». Lo mismo ocurre con algunos evangelistas, que rechazan la enseñanza de la ley y el temor de Dios, y no llevan a la gente a arrepentirse de infringir la ley. Los que aceptan a Jesucristo, en cambio, aceptan someterse a la «ley del Cristo» (Gal 6:2).

Martes 01.10.24: Teme a Dios y cree en Sus advertencias.

«*No améis al mundo [...] [porque] el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre*» 1 Jn 2:15^a,17^b.

Lectura 1: Heb 12:4-12. Lectura 2: 1 Jn 2:7-17. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: 1 Jn 2:15-17.

Introducción: En otro tiempo, Israel confiaba tanto en que era «el pueblo elegido de Dios, con el que Dios había establecido una alianza de bendición», que le resultaba fácil darle la espalda y volverse idólatra. Sin embargo, el primer mandamiento estipula: «*No tendrás dioses ajenos delante de mí*» Éx 20:3. Así que, aunque hubieran logrado cruzar el Mar Rojo, por desgracia, «*de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto*» 1 Cor 10:5. El apóstol Pablo nos reprende a este respecto: «*Pero estas cosas fueron hechas en figura de nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron*» 1 Cor 10:6. Temed a Dios y dejad «*idolatrías, que son abominables*» (1 Pe 4:3).

Miércoles 02.10.24: Teme a Dios y renuncia a la idolatría del dinero.

«*¿Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!*» Mc 10:23.

Lectura 1: Act 5:1-11. Lectura 2: Mc 10:17-27. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: Mc 10:21-23.

Introducción: Algunos no temen a Dios, sino que confían en sus riquezas y sirven a la codicia, pero su fin será la perdición (Fil 3:19^a). Esto es lo que relata Jesús en la parábola del rico que no tuvo piedad de Lázaro, pobre y tullido; sin embargo, mientras Abraham acogía a Lázaro en su seno en el cielo, el rico gemía y clamaba por ayuda en el fuego abrasador (Lc 16:19-31). Jesús concluye: «*¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?*» Mc 8:36. Teme a Dios y busca a Jesús, el verdadero tesoro eterno.

Jueves 03.10.24: Dios hace causa común con los que le temen.

«*El secreto del SEÑOR es para los que le temen; y a ellos hará conocer su pacto*» Sal 25:14.

Lectura 1: Jn 15:9-16. Lectura 2: Sal 25:12-15. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: Sal 25:14.

Introducción: El «temor de Dios» no es un temor que nos hace huir o que nos aleja de Dios, sino una gran y suprema deferencia, así como obediencia a Su palabra y a Su voluntad. Dios hace una alianza con los que ponen esto en práctica: «*Y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo*» Jer 31:33^b. Y les da el Espíritu Santo que les enseña todas las cosas (Jn 14:26), sí, «*aun lo profundo de Dios*» 1 Cor 2:10^b.

Viernes 04.10.24: Dios bendice a los que le temen.

«*El ángel del SEÑOR acampa en derredor de los que le temen, y los defiende*» Sal 34:7.

Lectura 1: 1 Cor 15:1-10. Lectura 2: Sal 34:1-10. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: Sal 34:7.

Introducción: Dichosos los que temen a Dios por encima de todo y confían en él. Él no cesa de cuidarlos y de velar por ellos como si fueran la niña de Sus ojos (Deut 32:10/ Zac 2:12). En las palabras que había transmitido a través del profeta Isaías,

compara a Su pueblo Israel con una viña que cuida día y noche: «Yo, el SEÑOR, la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que el enemigo no la visite» Isa 27:3. Recibe una gran e inquebrantable seguridad del Señor, cuando le dice: «Paz tengáis» Jn 20:19.

Sábado 05.10.24: Dios recompensa a los hombres según su fe.

«El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» Mc 16:16.

Lectura 1: Heb 10:26-31. Lectura 2: Mc 16:9-16. Predicación 1 (libre elección). Lectura 2: Mc 16:16.

Introducción: Debido a su desconocimiento de las Escrituras, algunas personas piensan que la necesidad de temer a Dios contradice Su naturaleza de Dios de Amor. Pero precisamente porque Él es Amor, no quiere que nadie se pierda (Ez 33:11); por eso dio a Su Hijo único para llevar a cabo la redención de los pecadores en la cruz (Jn 3:16). Pero también es muy santo y tiene poder para salvar o destruir (San 4:12). Por lo tanto, la condición para Su salvación es aceptar el santo bautismo y creer en Su Hijo, Jesús. Jesús dijo: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos» Mt 22:14, es decir, son pocas las personas que aceptan y reciben «potestad de ser hechos hijos de Dios» Jn 1:12. Sin embargo, estos son los que son herederos de Su reino (Rom 8:16-17).